

EL HOMBRE ES UN SER SOCIABLE

por Francisco-Manuel Nácher

La prueba incontestable de que el hombre es un ser sociable o, mejor, gregario o, mejor aún, grupal, estriba en su irreprimible e intrínseca tendencia/necesidad de compartir con sus semejantes sus propios hallazgos individuales, sean éstos artísticos, espirituales o científicos o, incluso, vivenciales. Con el aditamento de que, para alcanzar esos hallazgos, el hombre se ha tenido que basar siempre en los de otros hombres que hicieron lo mismo antes que él. Ésa es la causa última del nacimiento de la palabra, tanto a nivel humano como divino. De ahí que el Logos nazca del Padre. Y de ahí que la finalidad de la Creación sea la de compartir. Y, de esa necesidad/deseo de compartir, por parte de la Deidad, que da lugar a la Palabra por la que todo fue hecho, es decir, a la Creación, nace la necesidad/deseo de Sus criaturas, hechas a Su imagen y semejanza y de su sustancia y en su seno, de compartir.

Pero, si el hombre es una chispa divina, que ha de desarrollar su divinidad evolucionando, es decir, mediante esos hallazgos que no suponen sino un extraer lo interior y un asimilar lo que fue interior a otros, esa evolución “participada” no puede nunca ser totalmente individual. De lo que se deduce que la evolución humana es, ha de ser, necesariamente grupal.

Y, si es grupal, está perfectamente explicada la necesidad de ayuda a los rezagados, como manifestación pura y simple de la necesidad de la evolución del todo.

* * *